



Los intérpretes de *Días estupendos*, durante un momento del espectáculo.

'CULTURA EN CURSO'

Un viaje a mis veranos

ALFREDO SANZOL DIRIGE 'DÍAS ESTUPENDOS', MONTAJE QUE TOMA ESTA NOCHE EL RELEVO DE 'LA COLMENA CIENTÍFICA' EN EL TEATRO JUAN DEL ENZINA

E. A. S.

Días estupendos que se sitúan en el verano, un tiempo en el que la personalidad sufre el cambio más brusco de todo el año. Proyectamos fantasías, realidades que nos gustaría vivir, esperanzas de paraísos... y queremos que todo se realice en este breve espacio de tiempo en el que podemos romper con la actividad habitual para meterlos en una especie de burbuja.

El verano es un tubo de ensayo en el que aparecen las voces que permanecen ocultas el resto del año y que producen en nosotros una experiencia de realidad paralela. *Días estupendos*, que se representa esta noche (a partir de las 22 horas) en el recién reestrenado teatro Juan del Enzina, va sobre la nostalgia del verano y sobre la libertad que sentíamos cuando éramos niños. Sobre el

deseo de salir corriendo, sobre esos días del año en los que concentramos todas nuestras esperanzas de calidad, sobre la frustración y el estrés que produce no conseguirlas, sobre la gente que conocemos en tan poco tiempo y con la que entablamos extrañas y fugaces relaciones de amistad.

Los intérpretes Elena González, Natalia Hernández, Pablo Vázquez, Juan Antonio Lumbreras y Paco Déniz conforman el reparto de un montaje dirigido por Alfredo Sanzol, autor también del texto.

Las entradas

Los interesados en asistir pueden adquirir sus entradas al precio de 10 euros en la Hospedería Fonseca, de lunes a viernes, de 11 a 14 horas, y de 17 a 20 horas, así como una hora antes de cada espectáculo en el recinto. También

pueden comprarse a través de <http://sac.usal.es>.

Las historias de *Días estupendos* "tienen que ver con esa sensación de cresta vital. Donde más fuerte se expresa la vida, se encuentra el inicio de la muerte. Son historias extremas, de emociones radicales, donde no es posible la negociación, donde la intensidad arrastra la acción, donde horrorizados nos reímos", escribe Sanzol, y continúa: "En el campo, la cosecha es la metáfora perfecta de esa dualidad, cuando mejor está el fruto se arranca de la rama".

El autor confiesa que cuando escribe inventa "una memoria. Recuerdo las historias como si las hubiese vivido y eso me sirve para conocer". Y es que *Días estupendos* es "un viaje inventado a mis veranos, un sueño que sueño despierto y que necesito soñar para poder recordar", sentencia. ||